



El latido del golf madrileño

La Escuela Juvenil de Golf del Centro de Tecnificación da la oportunidad a 500 chicos y chicas de descubrir una nueva pasión en un emplazamiento privilegiado

Canchas de pádel a la derecha, pista de hockey patines a la izquierda, campo de rugby de frente,... así de deportivo y entretenido es el agradable paseo, de no más de tres minutos, que todos los alumnos de la Escuela de Golf del Centro de Tecnificación de Madrid recorren cuando van a clase. El hecho de encontrarse en una ubicación privilegiada de la capital de España, el popular Parque Deportivo Puerta de Hierro, ha ayudado a que muchos madrileños hayan conocido nuestro deporte en este precioso campo de pares 3, tan jugable como exigente. Además, al estar rodeado de un montón de actividades deportivas -el Centro de Tecnificación comparte

'casa', además de con los deportes anteriormente citados, con un campo de tiro con arco, con pistas de fútbol sala o con la piscina más grande de Madrid-, parece aún más atractiva la idea de dejarse caer por allí. Muchos lo hacen, y lo primero que ven es la remozada tienda de artículos de golf e inmediatamente a Virginia Ramos y Azucena Fernández, las encargadas de cuadrar un horario de clases prácticamente imposible y de coordinar las distintas competiciones juveniles. Hay que hacer malabares para que el medio millar de niños que acuden cada semana a las clases de golf lo hagan en un cierto orden, siempre en función de edades y niveles. Sí, habéis oído bien: ¡500 niños!

Todos al campo: a jugar

En la Escuela del Centro de Tecnificación, todos saben de la importancia de pisar pronto el campo. El primero de ellos, su director, José Díaz, que explica su metodología de forma clara y concisa: "lo que hacemos con los niños y niñas que están empezando es ponerles unas pruebas para que obtengan hándicap. Son pruebas de 1, 3, 6 y 9 hoyos, y tienen que hacer una media de cinco golpes para obtener el hándicap. Suelen hacerlo al tercer o cuarto trimestre", cuenta. Es el primer paso, en el que se consigue que el pequeño nuevo jugador se sienta eso mismo, un jugador de golf.

Antes, los más pequeños participan en los juegos planteados por los profesores, todos ellos formados en la metodología Titlets Performance Institute (TPI), ya sabéis, esa que, entre otras muchas cosas, persigue que los niños adquieran los movimientos propios del swing a través de juegos diferentes, no todos ellos propios del golf. "Funciona fenomenalmente con ellos, aprenden, se divierten y se concentran en el juego. Mantener quietos a chavales de ocho años no es fácil", explica.

Para potenciar el aprendizaje del deporte en sí se otorga gran importancia a la competición, que al final es lo que engancha y gusta al chaval. Para que los chicos puedan competir, en el mes de enero se llevan a cabo las pruebas de acceso para el equipo de la Escuela y el pre equipo.

Estas pruebas son de putt, bunker, chip y juego largo. Los 32 jugadores que mejores resultados obtienen van al equipo y los 32 siguientes al pre equipo. Estas pruebas no solo sirven para que la Escuela tenga un equipo competitivo, sino que fomenta el pique sano entre los jugadores, que lo dan todo para formar parte del grupo más avanzado. La competición bien entendida es la base del deporte.

Los jugadores seleccionados juegan la Liguilla y el Ranking de la Federación de Golf de Madrid, en el que esta Escuela lleva dos años obteniendo una más que notable segunda plaza.

Estos excelentes resultados desde la creación del centro, allá por 2005, han ido dando frutos en forma de jugadores hechos y derechos que a día de hoy son protagonistas de torneos nacionales y apuntan a un bonito futuro en el golf.

Es el caso de Eugenio López-Chacarra, "al que hemos visto crecer desde muy chiquitín", como dice Virginia. El subcampeón del mundo junior con España es la punta del iceberg de un nutrido grupo de notables jugadores y jugadoras, algunos de los cuales están desarrollando su carrera en Estados Unidos con becas universitarias. "Sin embargo, nuestra meta no es únicamente hacer crecer golfistas, también tratamos de educarlos en valores. Ser educado, ayudar al compañero y tener una disciplina de trabajo es básico para el deporte y para la vida, y potenciar eso es parte de nuestro trabajo también", explica José. Evidentemente, en esta fase de formación es fundamental que las clases incluyan una serie de normas, que empiezan por no utilizar el móvil durante la lección y siguen por respetar al compañero.

Una pasión para toda la vida

Explica José Díaz algo que ya saben en todas las escuelas de golf, pero lo hace agregando un dato muy importante. Es cierto que hay una edad, "son los 14 años", a la que cuesta retener a los jóvenes en las lecciones de golf. Los estudios se ponen serios, compaginar un par de actividades extraescolares con los libros se complica... por eso son unos cuantos los jugadores que en ese momento aparcan el golf.

"¡Pero lo hacen temporalmente!", reseña José. "Muchas de esas personas vuelven años después al golf y hacen de éste su deporte familiar, juegan con sus padres, traen a sus hijos... Es lo bueno que tiene aprender a hacer las cosas de niño, que nunca se olvidan", explica. Recordadlo, todo lo que estáis aprendiendo ahora en las clases os acompañará el resto de vuestras vidas, así que no escatiméis en esfuerzo y dedicación. ▶

